

El puteal romano del Pla de les Forques (Juneda, Lérida)

Jordi Rovira i Port*
Angels Casanovas i Romeu*
Aureli Álvarez i Pérez**
Pere Bellmunt i Bea***

Resumen

Este artículo estudia en profundidad un magnífico ejemplar de puteal/brocal procedente del yacimiento romano del Pla de les Forques (Juneda, Lérida) elaborado en piedra caliza local. Se efectúa una valoración poliédrica del objeto -cronológica, tipológica y funcional- en el marco de la rápida romanización de este área de la Citerior/Tarraconensis.

Abstract

This paper analyses in depth an splendid puteal/parapet coming from the roman site of Pla de les Forques (Juneda, Lérida) elaborated in local limestone. The parapet is to valued -in chronological, typological and functional aspects- in the setting of quick introduction of Roman patterns in this country of Citerior/Tarraconensis.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El pequeño museo de la localidad leridana de Juneda -situada en la comarca de les Garrigues y a unos 18 kilómetros de distancia de Lérida- expone entre sus colecciones un notable puteal procedente del cercano yacimiento conocido con el topónimo de El Pla de les Forques. Este asentamiento romano, -quizás una *villa* o un *vicus*- muy poco conocido y sumamente afectado por las labores agrícolas, -situado muy cerca y al sur de la carretera N-240 que une las ciudades de Lérida y Tarragona- proporcionó *in illo tempore* y en superficie un número indeterminado de pequeños vestigios arqueológicos -terra sigillata hispánica, sudgálica y de procedencia africana, así como monedas, placas romboidales de revestimiento, etc.- que testimoniaban la vida del establecimiento a lo largo de un período de tiempo relativamente largo, fundamentalmente en época altoimperial.

El brocal en cuestión fue localizado el año 1973 con motivo de los trabajos de nivelación del terreno efectuados con maquinaria agrícola. Estas remociones provocaron el desplazamiento de la pieza, la cual rodó hasta la linde del camino que une las poblaciones de Juneda y Miravall. Posteriormente, los restos del brocal fueron recuperados y trasladados hacia la cercana localidad de Juneda, siendo conservados en un almacén municipal hasta la inauguración oficial del museo de dicha población el día 1 de junio del año 1975. En esta sede pudimos estudiarlos y aquí permanecen en la actualidad.

EL PUTEAL. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS

El puteal que nos ocupa -y que ha llegado cuasi íntegro hasta nosotros- aparece hoy bajo la forma de un bloque pétreo principal que corresponde al cuerpo del brocal, más otros dos fragmentos desprendidos de la zona peribucal o pretil (Fig.1).

*Museu d'Arqueologia de Catalunya. Pg. de Santa Madrona, 39-41. E-08038 Barcelona.

**Servei de Materials Arqueològics. Departament de Geologia. Universitat Autònoma de Barcelona. E-08193 Bellaterra. Barcelona.

*** Museu Etnològic i d'Arqueologia. Carrer Doctor Cornudella, 2. E-25430 Juneda. Lleida.

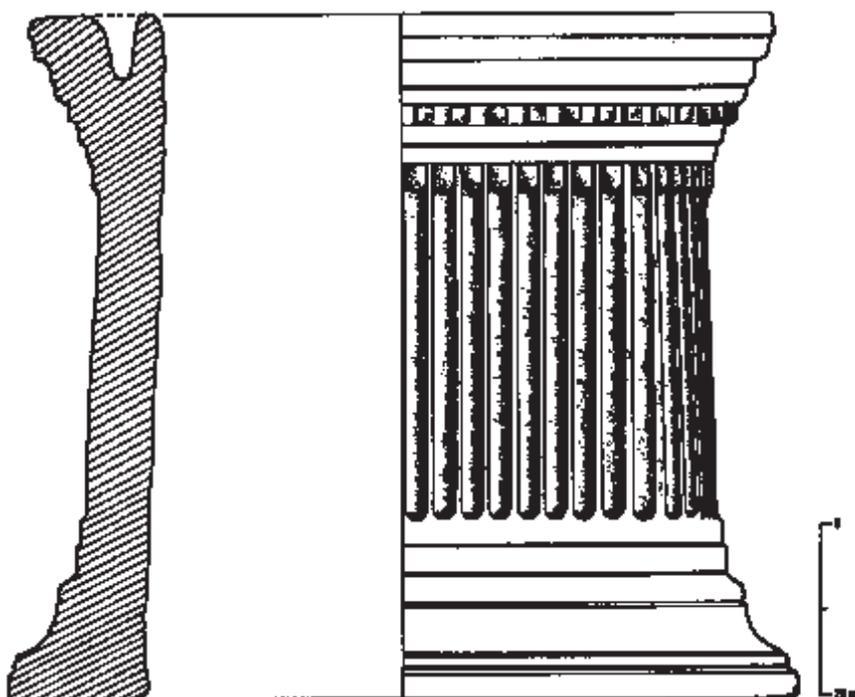


Figura 1. El puteal del Pla de les Forques (Juneda). Molduración, desarrollo decorativo y sección vertical.

Originariamente, consistía en una magnífica pieza monolítica -excelentemente tallada, moldurada y pulimentada- de morfología entre cilíndrica y ligeramente troncocónica- y, por tanto, de paredes levemente convergentes en la zona superior, rematada tanto superior como inferiormente por sendos engrosamientos moldurados a imitación de modelos arquitectónicos. En efecto, el brocal fue tallado en un solo bloque vaciado interiormente y estructurado exteriormente a lo largo de todo su perímetro con la finalidad de conseguir un resultado formal que sugiriera el aspecto de un soporte o una columna de fuste eclécticamente jónico (Fig. 2). En este sentido, una relación descriptiva sumaria desde la boca del brocal hasta su base, comprendería los sectores siguientes: en primer lugar, una zona superior que engloba a manera de cimacio, diversas molduraciones de entre las cuales destacaríamos en sexto lugar una serie corrida de denticulos que recorren todo el perímetro. En décimo lugar, aparece una seriación de lengüetas escutiformes situada interiormente en el extremo superior del desarrollo de las acanaladuras o estrías verticales que constituyen la parte central del cuerpo del brocal y de su ornamentación (Fig. 3). Por su parte, la media caña aproximada de las acanaladuras produce -lógicamente- en sus vértices longitudinales de unión, la formación de cincuenta y cuatro pseudolisteles. Sigue a esta zona central del cuerpo del brocal, la zona basal, magníficamente moldurada y en la cual

en un desarrollo de 21,50 centímetros de altura aparecen dos baquetones seguidos de un toro, dos escocias y, finalmente, un pseudoplinto.

En la actualidad, el brocal -trabajado en piedra calcárea de grano muy fino como comprobaremos en los párrafos dedicados al análisis petrográfico- presenta un color blanco/amarillento claro, a menudo con tonalidades grisáceas debidas a las adherencias existentes.

En cuanto a otras especificaciones de fabricación reseñables destacaríamos las siguientes: en primer lugar, la existencia de uno de los dos rebajes o extracciones rectangulares superiores (3,50 por 4,50 centímetros) originariamente dispuestas para el encaje de la superestructura de madera o metal que sostenía la correspondiente maroma. En segundo lugar y por lo que respecta al acabado, apreciamos que a tres centímetros del desnivel interno de la plataforma de la boca, se inicia el repicado de toda la superficie interna del brocal. Se trata de un repicado generalizado, sistemático, cuidadoso, vertical, y con una disposición escaleriforme depurada. En lo concerniente a la superficie exterior, cabe señalar que su acabado se materializa mediante la utilización de un instrumento dotado de pequeñas y múltiples protuberancias que se emplea tanto de manera horizontal como vertical y cuya impronta es perfectamente apreciable ya sea en el fondo de las acanaladuras como en la base de la pieza. En resumen, las zonas lisas aparecen pulimentadas, y



Figura 2. El puteal/brocal de Juneda. Estado actual.

otras zonas -como el interior de las acanaladuras-repicadas muy finamente y después pulimentadas más superficialmente. Por su parte, el perímetro interno de la boca del brocal muestra numerosas señales erosivas acanaladas y fusiformes producto del roce directo de las maromas empleadas.

Por lo que respecta a las dimensiones del puteal, son las que siguen: altura total: 79,50 centímetros; diámetro total de la base: 90 centímetros; diámetro interior de la base: 58 centímetros; diámetro total aproximado de la boca del brocal: 85 centímetros; perímetro de la base: 280 centímetros; peso aproximado: 500 kilogramos.

Finalmente, el análisis petrográfico de una muestra tomada del brocal que nos ocupa -muestra 043046- efectuado en el Servicio de Materiales Arqueológicos del Departamento de Geología de la Universitat Autònoma de Barcelona, ha confirmado que se trata de biomicrita miocénica, es decir, de una roca de composición calcárea, algo recristalizada, que presenta una matriz carbonatada y un cemento calcáreo microesparítico. Se aprecian en su composición fragmentos de fósiles, caso de placas y púas de equinodermos y restos de bivalvos, algunos de ellos silicificados. Es patente también una porosidad abundante y la existencia de núcleos de dolomitización (Fig. 4).

Este material pétreo proviene de una región costera somera o de poca profundidad. De hecho,

sería perfectamente factible que procediera de algún punto de la zona exterior del mioceno que colmata la depresión del Vallès/Penedès -zona de Vilafranca del Penedès /els Monjos, en contacto con el núcleo cretácico del Garraf-, aunque esta apreciación no excluye que la materia prima pudiera provenir de algún otro sector más alejado.

FILIACIÓN ESTILÍSTICA Y DATACIÓN

El estudio genérico de los puteales abre la puerta a una temática compleja tanto por la variedad de materiales empleados en su elaboración como por el elevado número de precisiones y especificaciones apreciables, ya sea en función de su encuadre territorial, de su ubicación concreta o, sobre todo, de su exacta funcionalidad. Así, ya sean simples brocales protectores de un pozo, puteales de carácter sacro/simbólico dispuestos sobre un punto determinado -con o sin acuífero-, puteales/altares o puteales/depósito con fondo y, por lo tanto, no auténticos brocales (Yavis, 1949), lo cierto es que a causa del elevado número de morfologías y funciones que a menudo se entrecruzaban o complementaban, esta complejidad ha propiciado abundantes confusiones y atribuciones erróneas. Es en este marco de complejidad que hay que analizar, por ejemplo, la escasez de puteales pétreos frente a la abundancia de hallazgos de restos de brocales confeccionados en madera o



Figura 3. Detalle del tercio superior. Se aprecia el desarrollo decorativo exterior de la zona sub-bucal situada bajo el pretil.

terracota, y ello, dependiendo no sólo de las variaciones territoriales y tecnoculturales, sino también cronológicas. O, por ejemplo, el confusionismo identificador, definitorio y funcional existente entre puteales y aras (García-Bellido, 1949).

Así, el puteal/brocal del Pla de les Forques, sin ser una pieza excepcional es un elemento sumamente interesante e ilustrativo que aumenta en cantidad y en calidad la escasa nómina de ejemplares de puteales localizados en Hispania. En este sentido, las piezas más conocidas de Mérida, (Arce, 1976), Córdoba (García-Bellido, 1949), o de Trigueros, en Huelva (García-Bellido, 1949) (Fernández, 1955; Beltrán, 1986), o las más inéditas de Ampurias, junto con otros ejemplares lusitanos o foráneos depositados en otros centros museísticos - caso de los puteales conservados en el Museo Arqueológico Nacional o en el Museo del Prado-

(García-Bellido, 1951; VV.AA., 1986) ilustran parcialmente hasta ahora la reducida panoplia de dichos elementos exhumados en yacimientos peninsulares o ingresados por otros conductos y existentes entre nuestras colecciones museísticas. Así pues, la proliferación en la antigüedad de brocales elaborados en madera o terracota (Caro, 1994; Donati, 1994) los cuales en su inmensa mayoría no han llegado hasta nosotros, amén de la utilización de sistemas menos elaborados y cuidados y de menor envergadura que los antepechos que ahora tratamos (Dumoulin, 1965; Bouard, 1974), convierten el hallazgo de este tipo de elementos en un hecho singular y digno de atención.

Por lo que respecta a nuestro brocal y a pesar de disponer de escasísima información sobre el establecimiento que lo contextualizaba, sabemos - con un alto grado de certitud- que su elaboración

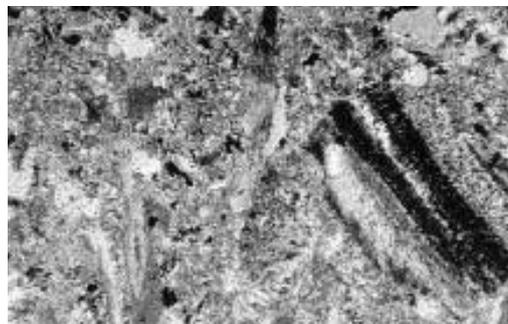
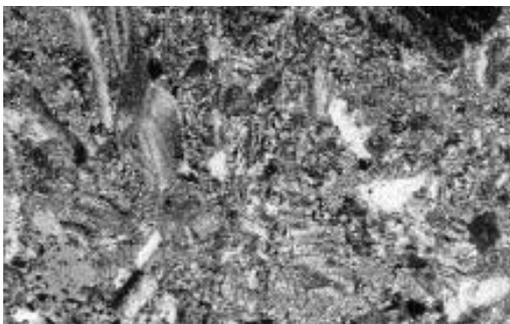


Figura 4. Fotomicrografías realizadas mediante un microscopio de polarización. Polarizadores cruzados. Objetivo 2,50x. Ocular 10x. Aumentos de las fotografías: 60. Los pequeños gránulos de fondo corresponden al cemento microesparítico. Los fragmentos de mayor tamaño situados a la derecha del espectador, muestran una porción de lamelibranchio silicificado. Los restantes fragmentos orgánicos pertenecen a plaquetas i púas de erizos. Los puntos más negros representan la porosidad de la roca.

tuvo lugar en algún taller próximo o no muy lejano cuya ubicación concreta ignoramos y en el cual se empleaba como materia prima una magnífica roca calcárea de aspecto mármoleo posiblemente procedente de alguna cantera situada cerca de la capital provincial Tarraco (Cisneros, 1988; Koppel, 1993; Koppel, Rodà, 1996). Este hecho, que habrá que corroborar en el futuro, -puesto que no son descartables otras áreas de procedencia- ejemplificaría la existencia de talleres provinciales especializados en una variada panoplia de elementos escultóricos o arquitectónicos de entre los cuales el puteal de Juneda sería un ejemplar destinado a una de las numerosas *villae* -de considerable potencial económico distribuidas a lo largo de la depresión del Ebro y muy especialmente en las tierras bajas de Lérida- que en el caso concreto del Pla de les Forques mostraba un emplazamiento muy próximo al trazado de la vía que unía Tarraco con Ilerda (Carrillo, 1951). En cuanto a su datación, la descontextualización de la pieza sólo ofrece una alternativa de análisis tipológico y, en este sentido, aunque la escasez de este tipo de elementos dificulta su fechación relativa mediante paralelismos, también es cierto que la tipología del brocal encajaría bien en una tradición de concepción y acabado "arquitectónico" clasicista muy en boga en época helenística que prosigue con el clasicismo augusteo y que perdura con distintas variaciones a lo largo de la corriente artística "neoática."

Así las cosas, es muy probable que nuestra pieza deba ser ubicada en un marco cronológico situable entre fines del siglo I aC y mediados del siglo I de la Era para su momento de elaboración y para el inicio de su uso, aunque las características intrínsecas del elemento y su practicidad no dejan lugar a dudas sobre su dilatada vida funcional evidenciada por las abundantes señales erosivas dejadas por las maromas empleadas ya fuese simultáneamente a la existencia de la superestructura del brocal o con posterioridad a su desaparición. Esta adscripción cronológica conjugaría satisfactoriamente la relación apreciable entre la filiación tipológica y estilística de la pieza y nuestros conocimientos actuales sobre la romanización de la zona en las etapas tardorrepública y altoimperial, puesto que la investigación arqueológica sobre el *ager ilerdensis* (Pérez, 1991a) confirma una sólida implantación en este área de los modelos romanos de ocupación y explotación del territorio por lo menos desde comienzos del siglo I aC. y, con más intensidad, en etapas preaugusteas como tenemos ocasión de comprobar en otros yacimientos, caso del cercano Tossal de l'Aliga

(Pérez, 1991b) o de los más alejados de la Fonteta de Grealó (Junyent, Pérez, 1982) y Raïmat (Pérez, Amaré, Camps, *et alii*, 1988). Así, el puteal del Pla de les Forques ejemplificaría la pronta potencialidad y calidad de determinados talleres escultóricos provinciales que utilizaban materiales pétreos locales y que abastecían desde etapas republicanas no sólo a los núcleos urbanos sino a un número importante y creciente de establecimientos rurales, ya fuesen *villae*, *vici* o *mansiones*. En definitiva, y para finalizar, este brocal -inscrito en un ambiente de romanidad plenamente desarrollada y pujante- contaría en Cataluña con un cercano y estrecho paralelo tipológico-decorativo en el pequeño puteal estriado procedente de Ampurias (Fig.5) y conservado desde inicios de este siglo en el Museo Arqueológico de Sant Pere de Galligants, en Gerona (Puig i Cadafalch, Falguera, Goday, 1909).



Figura 6. Estado actual de un pequeño brocal procedente del conjunto de *Emporiae* conservado en la actualidad en el Museo de Sant Pere de Galligants (Gerona).

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE, J. (1976): *El mito de Dionysos y Ariadna en un puteal tardorromano del Museo de Mérida (Augusta Emerita)*, Habis, 7, pp. 343-365, láms. XIX-XXIII. Sevilla.
- BELTRÁN, J. (1986): *El ara de Trigueros (Huelva). Un posible testimonio del culto a Augusto*, Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia, 9, Universidad de Málaga, pp.191-205. Málaga.
- BOUARD, M. de, (1974): *Vieux (Aregenua, Viducasses, Calvados), Circonscription de Haute et Basse Normandie*. Gallia, XXXII, pp. 324-325. Paris.
- CARO, S. de (1994): *La Villa rustica in località Villa Regina a Boscoreale*. Pubblicazione Scientifiche del Centro di Studi della Magna Grecia dell'Università degli Studi di Napoli Federico II, Terza Serie, volume I, G. Bretschneider editore, pp. 69-71, 200-201, (fig. 52, nº 210), tav.9(a). Roma.
- CARRILLO, P. (1951): *Via romana del Summo Pyreneo a Caesaraugusta*. Seminario de Arte Aragonés, III, pp.31-45. Zaragoza.
- CISNEROS, M. (1988): *Mármoles Hispanos: su empleo en la España romana*, Monografías Arqueológicas, 29, Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Zaragoza.
- DONATI, L. (1994): *La Casa dell'impluvium, Architectura etrusca a Roselle*. Archaeologia, 106, pp.15-16, fig. 11, tav. VI. Giorgio Bretschneider Editore. Roma.
- DUMOULIN, A. (1965): *Les puits et fosses de la colline Saint-Jacques a Cavailon (Vaucluse)*. Gallia, XXIII, pp. 1-85 (especialmente, págs. 2-4, figs. 3 y 4). Paris.
- FERNÁNDEZ, C. (1955): *El puteal de Trigueros (Huelva) del Museo Arqueológico de Sevilla*. Estudios Clásicos, III, p.128. Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, A. (1949): *Puteal, 412. Ara votiva y 493. Pátera argénteá dedicada a Salus Umeritana*. En Esculturas romanas de España y Portugal, vol I, pp. 408-410, lám. 291, núm. 412, pp. 411-412, y pp. 467-470, vol. II, p. 345. lám. 293. CSIC. Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, A. (1951): *El puteal báquico del Museo del Prado*. Archivo Español de Arqueología, XXIV, pp.117-154. Madrid.
- JUNYENT, E., PÉREZ, A. (1982): *El yacimiento romano de la Fonteta de Grealó (Lleida, Segrià)*. Ilerda, XLIII, pp.63-93. Lérida.
- KOPPEL, E. M. (1993): *La escultura del entorno de Tarraco: las villae*. En Nogales, T. (coord.), Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania (Mérida, 1992), pp. 221-237. Mérida.
- KOPPEL, E. M., RODÀ, I. (1996): *Escultura decorativa de la zona nororiental del Conventus Tarraconensis*. En Massó, Sada (ed.). Actes de la II Reunió sobre escultura romana a Hispania (Tarragona,1995). pp.135-181. Tarragona.
- PÉREZ, A., AMARE, M. T., CAMPS, P., GARCÉS, I., MARCO, M. T. (1988): *Els materials del jaciment romà de Raïmat, Lleida*. L'esfinx interior, 1. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- PÉREZ, A. (1991a): *Lleida romana*. Pagès Editors. Lleida.
- PÉREZ, A. (1991b): *El jaciment romà del Tossal de l'Aliga (Les Borges Blanques, Les Garrigues)*, Quaderns d'Arqueologia del Grup de Recerques de "La Femosa", 6, Artesa de Lleida.
- PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A de, GODAY, J. (1909): *L'arquitectura romànica a Catalunya*. Institut d'Estudis Catalans, pp.186 y 188, fig. 196. Barcelona.
- SANTOS, S. de los. (1950): *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, p. 61, lám. VIII b. Madrid.
- YAVIS, C. G.(1949): *Greek altars. Origins and tipology*. Saint Louis University Press. Saint Louis-Missouri.
- VV. AA. (1986): *Coloquio sobre el puteal de la Moncloa*. Estudios de Iconografía, II, Catálogos y Monografías, 10, Museo Arqueológico Nacional. Madrid.